

15  
cénts.

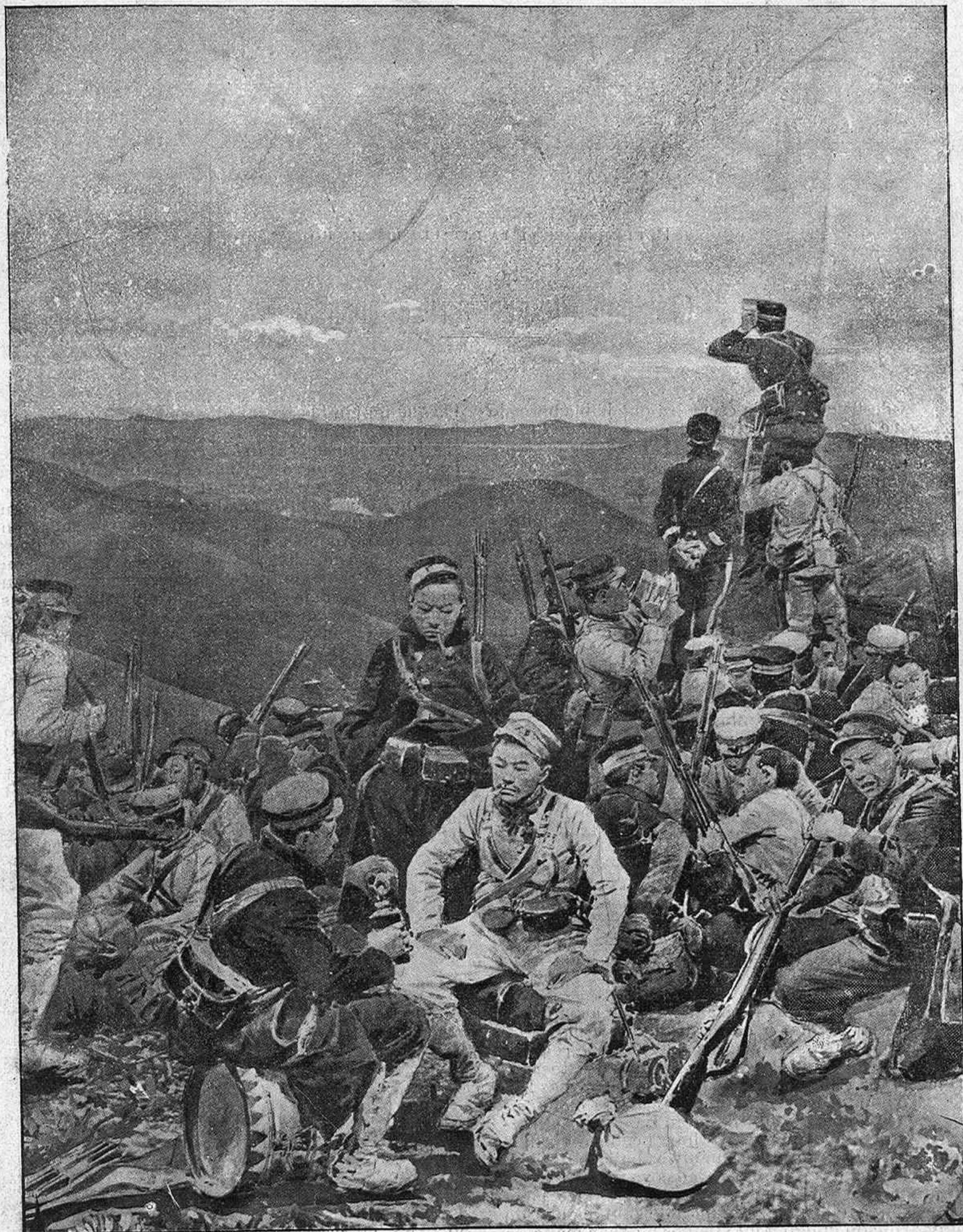
# PLUMA Y LÁPIZ

15  
cénts.

Año V.—N.º 217

Barcelona 24 Diciembre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



DESCANSO DE SOLDADOS JAPONESES DE LA TERCERA DIVISION

*G*



PRELIMINARES DE LA BATALLA DE SHA-HO

## Crónica de la guerra ruso-japonesa

**L**a destrucción de la escuadra que había buscado refugio en Port-Arthur, cumplida en breves días por los cañones de grueso calibre que los japoneses emplazaron en la «Colina de los 203 metros», tan pronto como se apoderaron de ella, ha producido honda sensación entre cuantos siguen la marcha de las operaciones y ha modificado los términos del problema que había planteado el avance de la escuadra mandada por el almirante Rodjestvenski. Aun cuando no hubiesen podido salir más que cuatro ó cinco de los buques que estaban en Port-Arthur, su auxilio era precioso para las naves que vienen del Báltico y podía hacer que la victoria sonriera á los rusos.

Ahora, destrozados esos buques, la misma escuadra del Báltico, á pesar de las unidades nuevas con que cuenta, resulta inferior á la flota que manda Togo, y, según afirman los mismos franceses y el comandante Clado, que citábamos en nuestra CRÓNICA anterior, y que padece ahora arresto por haber hecho tales afirmaciones, tiene bien pocas probabilidades de vencer si empeña combate.

Se ha llegado á decir que el Emperador ha dado orden de que el almirante Rodjestvenski detenga la marcha de su escuadra.

De ser así, la suerte de Port-Arthur, que aun podía mejorar en caso de un avance decidido de la escuadra del Báltico, está definitivamente echada. A pesar de todo el heroísmo de los defensores, á pesar de los enormes sacrificios de sangre que ha costado tan brillante y empeñada defensa, la plaza tendrá que sucumbir sin que se la haya socorrido por mar ni por tierra.

Los críticos juzgan severamente la pasividad de los rusos por no haber intentado una salida desesperada; pero esto, que parece muy fácil de realizar en teoría, ha debido presentar dificultades insuperables en la práctica. En muchas ocasiones han demostrado los rusos que tienen grandes condiciones para combatir y que desafían impávidos el fuego del enemigo. Cuando no han hecho esa salida que tan fácil parece, sus motivos habrán tenido. Quizá las naves estaban averiadas ya por el fuego indirecto que desde tiempo atrás dirigían los japoneses contra ellas; quizá la falta de municiones de la guarnición obligó á los sitiados á echar mano de

las que tenían los acorazados y cruceros; quizá por haberse inutilizado muchos cañones de las fortalezas hubo que substituirlos con los que á bordo de las naves de guerra permanecían inactivos: quizá la fatal salida del 10 de agosto y la dispersión que la terminó convencieran al contraalmirante Viren de la imposibilidad de tentar un nuevo esfuerzo en tal sentido. Además, el largo asedio y los continuos combates sostenidos por la esforzada guarnición que manda Stoessel, deben haber mermado de un modo considerable el número de combatientes y los marinos de cruceros y acorazados habrán servido perfectamente para cubrir bajas y para entrar en acción como tropas de refresco en esas luchas épicas sostenidas en los glacis de los fuertes de Port-Arthur.

No hay que extrañar, por la tanto, que la escuadra rusa haya permanecido anclada. Y tampoco habrá motivo para maravillarse si se confirma que la escuadra mandada por Rodjestvenski no continúa su viaje. ¿Para qué exponerla á un sacrificio tan sangriento como estéril si no se tiene probabilidad de vencer?



SOLDADOS DE ARTILLERÍA ARRASTRANDO UNA PIEZA

## Motines en Rusia

En la capital del Imperio han resonado hace días gritos subversivos de ¡abajo la guerra! y la policía se ha visto obligada á cargar y han ocasionado sus cargas más de 100 heridos.

No tiene la cosa excepcional importancia si no fuera sistemática de la agitación que contra el czarismo y la guerra hemos señalado algunas veces en estas mismas columnas.

Lo que acabó en motín empezó en manifestación y se entregaron á ella muchos estudiantes y obreros, además de algunas docenas de hombres pertenecientes á las clases acomodadas, que no están conformes con la guerra.

Días antes se había repartido unas hojas manuscritas ó hechas por medio de máquinas de escribir. En esas hojas se detallaba todos los males que ha

Esta no ocasionó, sin embargo, ningún desorden y todo se redujo á unos cuantos gritos más ó menos subversivos, que en otra nación cualquiera hubiesen pasado inadvertidos y quedado impunes. Tales han sido las causas y la extensión de los desórdenes ocurridos en San Petersburgo.

## Reformas liberales

Aun no sabe nadie si Nicolás II querrá dar las reformas que con tanto empeño se le piden y que tan necesarias son para calmar la efervescencia revolucionaria de Rusia, cuando ya, entre las clases directoras que están bien avenidas con el régimen actual, se levanta una cruzada contra ellas. Dicen los que aconsejan al Czar que apenas se otorgue una constitución se perderá todo respeto á la autoridad y estallará una revolución agraria.



ATAQUE NOCTURNO Á LA BAYONETA

engendrado la guerra y los que ha de producir en lo sucesivo. Se decía que tan sólo la ambición de algunos hombres había hecho estallar esa lucha, que no es patriótica ni oportuna, ni necesaria, ni popular por lo mismo. Y terminaba diciendo que todos los que estuviesen conformes en protestar contra la guerra, debían acudir á un punto determinado de las afueras para penetrar en manifestación dentro de la ciudad. Firmaban algunos individuos del comité socialista y algunos liberales.

Reuniéronse más de quince mil personas, y cuando bajaban por la Perspectiva Newsky, cargaron sin previo aviso policías montados y á pie, salidos de distintas bocacalles y de los patios de las casas, desbandando á los manifestantes é hiriendo á diestro y á siniestro. El número exacto de heridos es de 105, sin contar muchos otros que se habrán curado en sus casas por temor á ser castigados por haber participado á la manifestación.

¿En qué se fundan los grandes duques y los altos funcionarios para asegurar tamaños desastres? Ellos deben saberlo, porque, á primera vista parece todo lo contrario. Si de algún modo han de desarmar los revolucionarios rusos, no es por medio de un régimen de represión. Se ha hecho la prueba repetidamente y es evidente que no es tal el camino. Lo más probable es que, si se hace una reforma radical y se otorga una constitución, cese el malestar profundo que se siente en Rusia y que se ha exacerbado durante los últimos meses, desde que ha empezado la guerra.

Se cree, según las últimas noticias, que vencerán las tendencias reformistas. Es de desear que así sea.

## Rusos y japoneses fraternizando

El corresponsal ruso Dantchenko telegrafía que

en los hospitales rusos hay algunos heridos japoneses.

Las relaciones entre éstos y los rusos revisten caracteres de cómica ternura. Los soldados moscovitas sin entender una palabra de japonés, curan á sus enemigos y les proporcionan toda clase de comodidades, diciendo: «También ellos son soldados: somos, pues, hermanos.»

Aun cuando las batallas revisten un carácter tan empeñado, los rusos no sienten el menor odio por los japoneses, y éstos se muestran agradecidos y buenos.

Un oficial llegado á Mukden después de la batalla de Cha-ho, cuenta que, herido en una pierna, trataba en vano de llegar á las posiciones rusas. De pronto vió que se le acercaba un japonés y supuso que quería hacerle prisionero. Pero pronto notó que también el japonés estaba herido. El oficial ruso vendó la herida de su enemigo, el cual, á su vez, le dió cognac y pescado seco y un bastón para ayudarle á andar. Y se separaron buenos amigos.

En un carro de heridos japoneses recogióse también un herido ruso después de la batalla de Liao-Yang. Por el camino se hizo el moscovita muy amigo de uno de los japoneses. Juntos fueron al hospital y eran inseparables durante la convalecencia. Uno llamaba á su compañero: «Mi ruso», y el otro: «Mi japonésito.»

### Cómo se hunde un destroyer

El capitán de uno de los destroyers que salió el 15 de noviembre para llevar pliegos del general Stoessel á Chefú, y que pudo, juntamente con dos marineros, salvar la vida, explica de esta manera la destrucción de su buque:

«Desde veinte horas antes estábamos preparados, mi gente y yo, para emprender la marcha. Otros dos buques, exactamente iguales al mío, tenían también las calderas bajo presión y esperaban el momento oportuno para salir á todo vapor y llegar á las costas de China. Teníamos orden de tomar distintas direcciones al salir del puerto á fin de que

el enemigo, si nos divisaba, no supiera á cual perseguir. Era el mejor medio de que alguno de los tres buques llegara sano y salvo á un puerto neutral. Uno de los reflectores de la Montaña de Oro, haciendo unas señales convenidas, debía indicarnos el momento de nuestra salida.

»A las once de la noche vimos la señal y tomando con mi buque, el *Preobrensky*, el puesto de honor, y seguido de los otros dos destroyers, dirigíme hacia la boca del puerto. Llevábamos una velocidad de 23 millas por hora. La mar, muy gruesa, llenaba de agua la cubierta y nos molestaba bastante.



PREPARATIVOS DE MARCHA

Estábamos á una milla y media mar adentro y no habíamos tenido ningún tropiezo, cuando lució de pronto un proyector eléctrico entre las sombras. Mi buque llevaba rumbo S. S. O. y la luz venía del E.

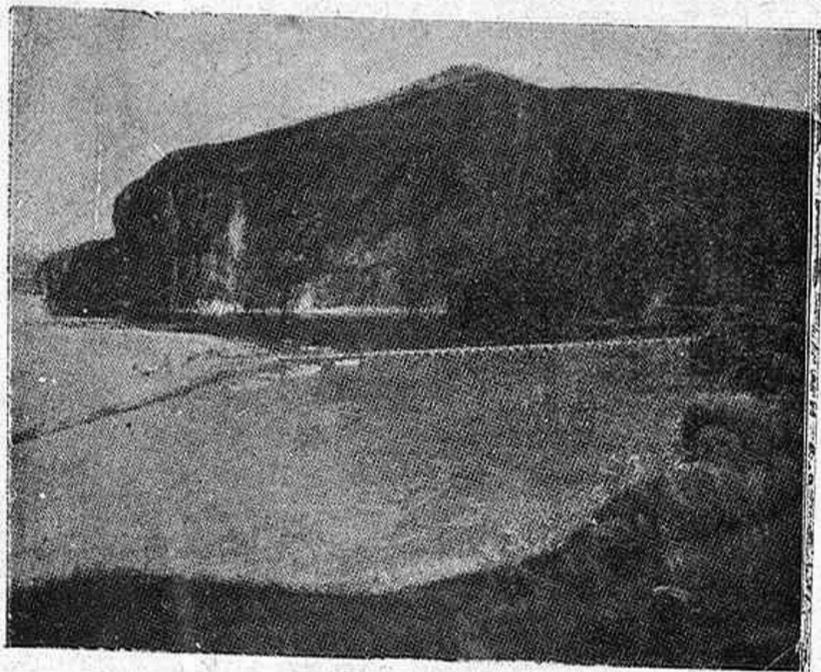
»Al cabo de unos instantes brilló un fogonazo y un obús de 15 centímetros pasó cerca de nosotros, por delante de la proa. Di orden de forzar la marcha y creí que me había salvado. El buque que dis-



FUSILAMIENTO DE ESPÍAS



RECONOCIMIENTO DEL TERRENO EN TANG-HO



UN PONTÓN SOBRE UN RIO

paraba era un crucero acorazado. Si no nos acercaba muy pronto, nos pondríamos fuera de tiro, porque su andar debía ser inferior al nuestro. Apenas habían pasado dos minutos cuando nos hicieron otro disparo. La bala pasó por la proa también. Dos minutos más y se repitió el disparo con igual suerte. Treinta segundos después otro cañonazo cuya bala pasó sobre nuestras cabezas, de popa á proa, me indicó que el buque enemigo me daba caza. Pero forzosamente debíamos escapar. Un nuevo disparo, cuya bala pasó casi rozando nuestra mura de babor y que se hundió dos ó trescientos metros más allá de la proa, me indicó que mis perseguidores perdían terreno. Mi buque volaba sobre las aguas. Trepidaba desde la quilla á las chimeneas por el esfuerzo de las máquinas.

»De súbito brillaron dos fogonazos hacia el Sur. Dos buques me cortaban la retirada. Tiraban con cañones de menor calibre. Parecían esperar que pasase junto á ellos para cogerme entre dos fuegos. El buque que me persiguió primero hizo tres disparos más. El último me destrozó una chimenea y parte de la proa. El *Preobrenski* tembló y durante un instante pareció detenerse. Entretanto los dos buques que venían hacia nosotros se acercaban disparando continuamente. Cuatro granadas pequeñas habían caído ya á bordo, cuando di orden de romper el fuego y continuar á todo vapor la dirección emprendida.

Los dos destroyers japoneses dejaron que pasase cerca de ellos y me lanzaron una lluvia de granadas. Se hundió otra chimenea, una de las piezas de la batería de estribor quedó inutilizada y la marcha de mi buque se hizo más lenta. Tenía catorce hombres fuera de combate; pero mis disparos debían causar daño al enemigo, pues muchas de las balas daban en el blanco. De todos modos continuaba la caza y ganaban terreno mis perseguidores. Tres veces intentaron cortarme el camino; tres veces nos escapamos gracias á bruscos cambios de ruta.

»El cañoneo duró tres mortales horas. El teniente Koniatz estaba herido en un hombro y había 23 hombres fuera de combate. Pero nos acercábamos á tierra. Una de las granadas enemigas había destrozado el timón de mi buque; otra abrió un agujero bajo la línea de flotación y hubo que tapar la vía de agua. A lo lejos se veía ya la costa. Ibamos en derechura hacia las playas arenosas que hay entre Chefú y Ten-ling. Los dos destroyers enemigos me barrían la ruta hacia Chefú. Puse proa hacia aquellas playas y sin cesar de disparar mandé que los heridos fuesen desembarcados.

»Nos defendíamos con desesperación y rabia indecible. Nuestros cañones parecían compartir nuestra ira y los japoneses, sin cesar de acribillarnos, no se atrevían á acercarse. Moriríamos matando.

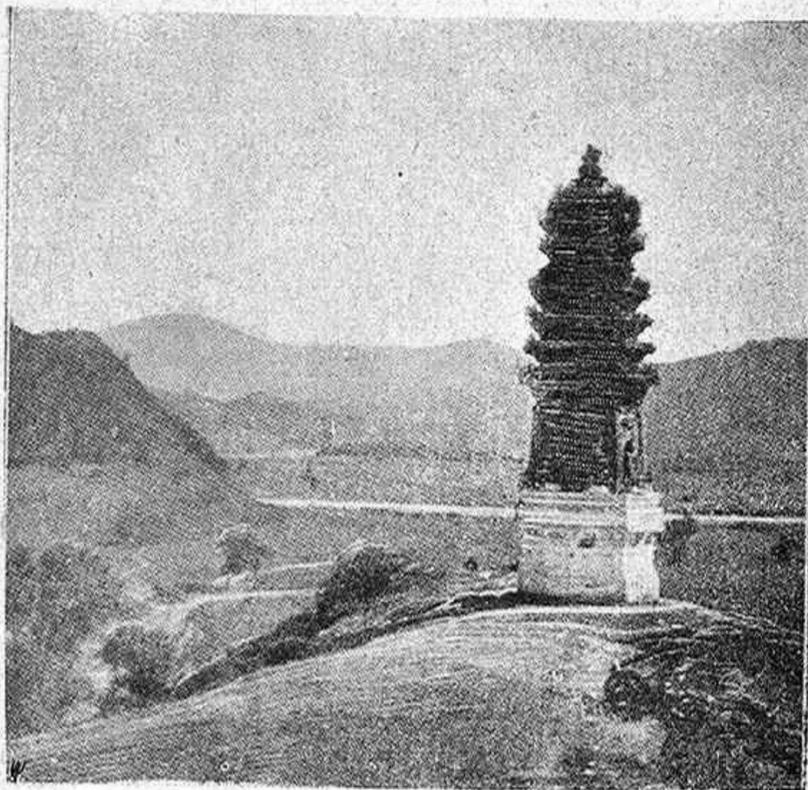
»De pronto notamos que los dos destroyers se alejaban. Un momento después comprendimos el motivo. El crucero que había empezado la caza se acercaba. Iba á darnos el golpe de gracia con su artillería gruesa. Le vimos bien. Era el *Iwate* ó el *Azumo*. Se acercó á toda máquina y disparó seis veces con sus cañones de 15 centímetros. La cuarta bala rompió la cubierta y reventó en las máquinas, desbaratándolas. Saltó una caldera y empezó á arder el buque. Era imposible defendernos más. Otra bala, entrando por la popa, hizo saltar medio buque. Ganamos á nado la playa y en el momento de tomar tierra una última granada, cayendo sobre cubierta y penetrando en el interior hizo saltar las calderas. El *Preobrenski* se hundió por la popa y quedó inmóvil. Tres solos cañonazos habían bastado para realizar aquella lastimosa destrucción. De cuarenta y siete hombres que habíamos salido cuatro horas antes de Port-Arthur, sólo tres quedábamos ilesos. Quince habían perecido y los demás, heridos, esperaban en la playa quien les socorriese.

»Hacia un frío horrible y estábamos calados hasta los huesos. Las pocas mantas que teníamos eran para los heridos. Y había que esperar la luz del día para ir á Chefú en busca de auxilio. A lo lejos resonaba un furioso cañoneo. Eran los otros dos buques que se batían con los japoneses. Mandé destrozarse una de las barcas que sirvieron para transportar á los heridos. Estos padecían sed y no había agua. Encendimos una gran hoguera y nos calentamos. Y apenas amaneció uno de los marineros fué á Chefú y volvió con médicos y hombres para transportar á los heridos.»

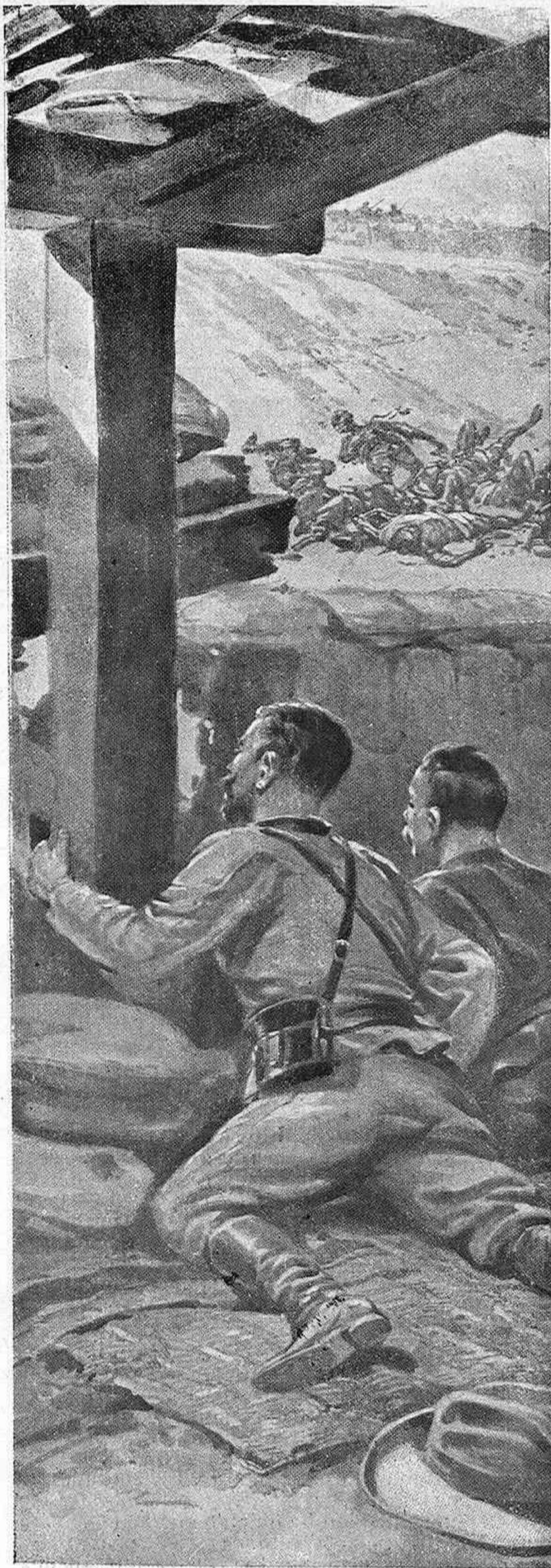
### Un guardacostas japonés á pique

Uno de los buques japoneses que sostenía el bloqueo de Port-Arthur, ha sido echado á pique por la explosión de un torpedo fijo. Era una nave vieja, botada al agua en 1883, con el nombre de *Sai-yen* y que tenía una marcha máxima de 12 millas. Desplazaba 2.500 toneladas y tenía una tripulación de 180 hombres, de los que 38 y el capitán han perecido en el naufragio.

Militarmente tiene, pues, escasa importancia la



TEMPLETE DE OBSERVACIONES ERIGIDO CON RUEDAS DE CARRO



SOLDADOS JAPONESES DEFENDIÉNDOSE TRAS UNA TRINCHERA

pérdida de ese buque. Se comprende que después de los naufragios del *Hatsusé* y del *Yoscino*, acorazado de primera y crucero de segunda respectivamente, los japoneses se hayan vuelto más cautos. Ahora hacen que sólo los buques de muy escaso valor sostengan el bloqueo. Pero como todos ellos están dotados de aparatos de telegrafía sin hilos en cuanto desde fuera ó desde dentro se tratara de forzar el bloqueo se avisaría en seguida á los buques de batalla que están en las islas Elliott y acudirían, como sucedió el 10 de agosto cuando el desgraciado almirante Witheff forzó el bloqueo con tan trágica suerte.

Las pérdidas que ha padecido hasta ahora la marina de guerra del Japón son las siguientes:

1. El acorazado de escuadra *Hatsuse*; 15.100 toneladas, botado en 1899.
2. El crucero acorazado de segunda clase *Yoscino*, 4.250 toneladas, botado en 1892.
3. El acorazado guardacostas de tercera clase *Sai-Yen*
4. La corbeta guardacostas *Kai-Mon*, 1.358 toneladas, botada en 1882.
5. La cañonera *Hei-Yen*.

6. El torpedero número 48, botado en 1899, 80 toneladas.

### **La política rusa**

El primer efecto de la guerra ruso-japonesa, sea su resultado final el que anuncia Tolstoi, hijo, ó sea el que presumen los nippones y sus amigos, ha de obtenerse, según todas las indicaciones, en la política interior del imperio moscovita, afectando de una manera sensible á la organización política.

Dando de mano á las exágeraciones, propaladas por los que á toda hora anuncian la caída irremediable del poder tradicional de los czares, y ateniéndonos á informes desapasionados y prudentes, lo que puede apreciarse es que en una parte de la opinión—y nos referimos al elemento ruso instruído—se anuncia un saludable despertar, y que en las esferas oficiales se advierte una tendencia distinta á la que representaba el ministro del Interior, Plehve, hace poco tiempo asesinado.

Las noticias de desórdenes promovidos por los reservistas han tenido sólo importancia momentánea, como cualesquiera alteraciones del orden público, sin trascendencia política, ni consecuencias ulteriores de ningún género. Cuanto se ha dicho

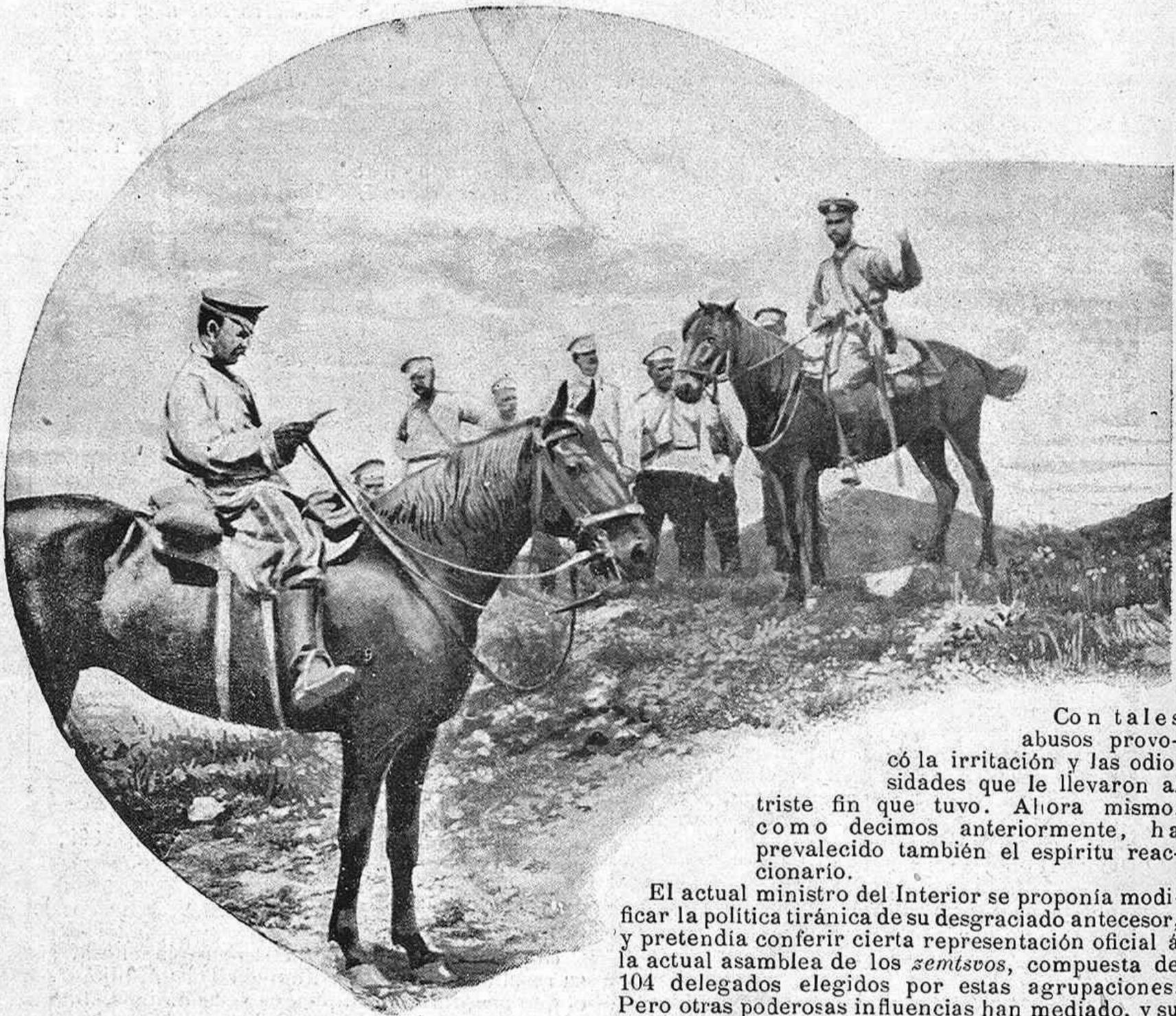
de supuestas agitaciones revolucionarias no obtuvo confirmación.

En estos días se ha reunido la Asamblea de los *zemstvos*, á la que la prensa extranjera concede importancia, por cuanto representa un movimiento de la opinión, que quiere manifestar sus deseos y formular peticiones. Pero esta reunión no tiene tampoco tanta importancia como al principio se la había concedido.

Los elementos tradicionales y reaccionarios, muy poderosos todavía en la corte imperial, luchan con tesón contra toda innovación y reforma, aun poco

En 1880 se limitaron las atribuciones de tales asambleas, y durante el ministerio de M. Plehve corrieron gran riesgo de ser suprimidas en total, porque aquel gobernante veía en ellas más que organismos de autonomía local y elementos de buena administración, focos de propaganda de ideas disolventes é instrumentos de acción revolucionaria.

Plehve creó la inspección superior de los *zemstvos*, y por medio de estas investigaciones revocó acuerdos, y ya, por último suprimió algunos de aquellos y disolvió asambleas de delegados de los mismos.



EL PRÍNCIPE TROUBETZKOI CON EL GENERAL KUROPATKÍN Y PARTE DE SU ESTADO MAYOR

satisfechos del *statu quo* y partidarios del régimen terrorista que representaba el fallecido Plehve, y por esta vez han vencido.

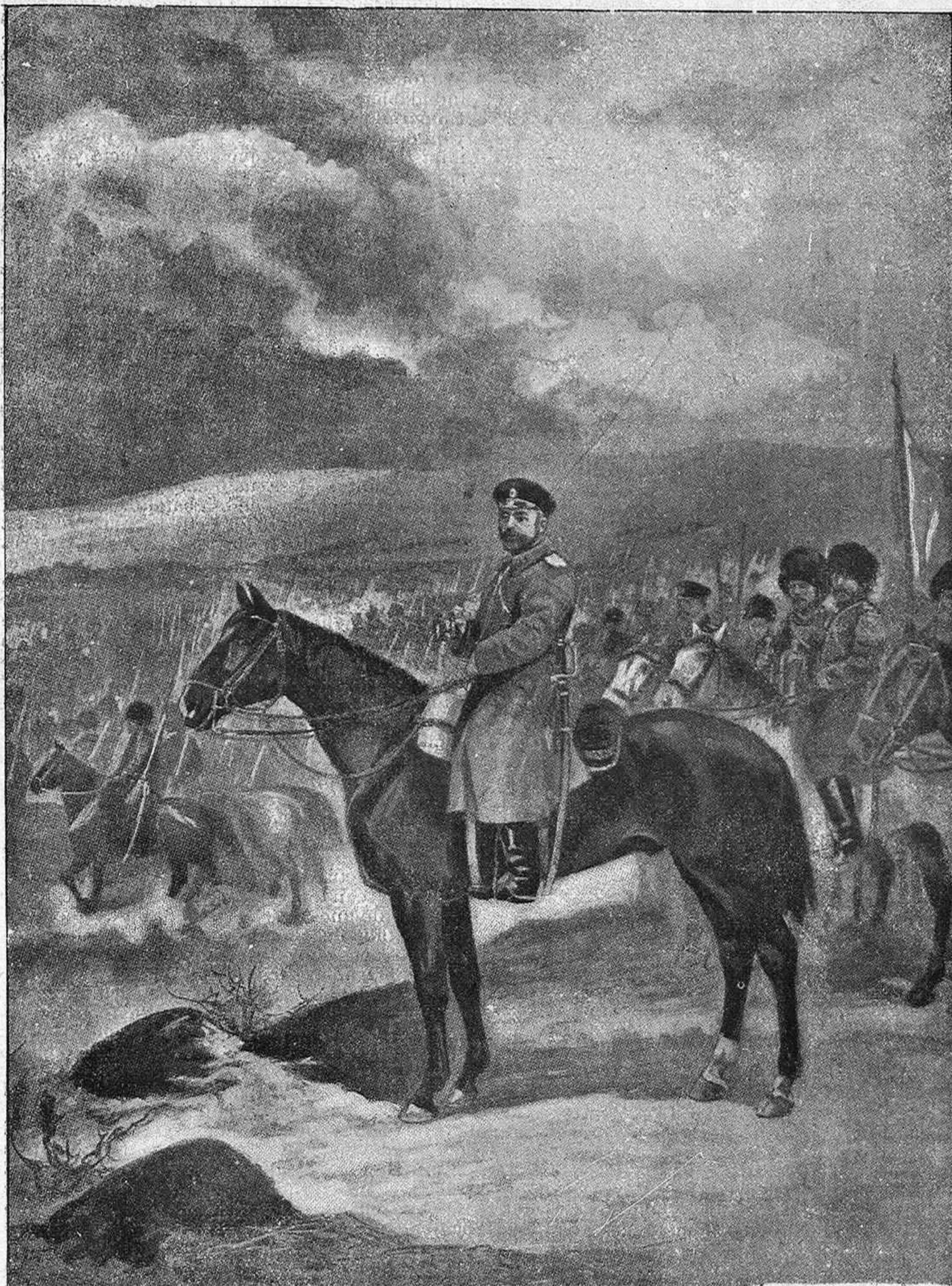
Son los *zemstvos* unas representaciones populares, á modo de Consejos departamentales ó diputaciones provinciales, de dos grados, y cuyas atribuciones han sido bastante limitadas desde su creación. Deben su existencia al emperador Alejandro II, que los fundó en 1864, y con esta reforma inició lo que se proponía emprender, propósito que fracasó cuando á la muerte de Alejandro II ascendió al trono un monarca que tuvo por consejero al procurador general del Santo Sínodo Pobiedonostref, inspirador de su política.

Con tales abusos provocó la irritación y las odiosidades que le llevaron al triste fin que tuvo. Ahora mismo, como decimos anteriormente, ha prevalecido también el espíritu reaccionario.

El actual ministro del Interior se proponía modificar la política tiránica de su desgraciado antecesor, y pretendía conferir cierta representación oficial á la actual asamblea de los *zemstvos*, compuesta de 104 delegados elegidos por estas agrupaciones. Pero otras poderosas influencias han mediado, y su presión malogró el proyecto del príncipe Mirski.

Se hizo creer al Emperador que estas asambleas se parecen demasiado á aquellas asambleas provinciales francesas que pretendieron remozar y consolidar el antiguo régimen reformándolo. Por consecuencia de esto, se ha retirado todo carácter oficial á los delegados de los *zemstvos*, que sólo han podido reunirse con su representación individual, y á la asamblea toda intervención del Gobierno; y como hace observar un importante diario, los debates han sido menos templados y las actitudes de mayor irritación.

Esta determinación ha quitado mucho efecto á la asamblea; pero, no obstante, es este un primer paso que despierta esperanzas. Por de pronto, se deja oír la voz del pueblo ruso por medio de una representación respetable, compuesta de nobles de provincia y de grandes propietarios de territorial, clase media muy liberal é ilustrada en Rusia.



EL COMANDANTE JEFE DE LAS FUERZAS RUSAS DE MAR Y TIERRA ENVIADAS CONTRA LOS JAPONESES



ENEMIGOS ENCUBIERTOS.—CHINOS INDICANDO Á LOS JAPONESES LOS MOVIMIENTOS DEL EJÉRCITO RUSO

Los delegados se han pronunciado en favor de la instrucción primaria obligatoria; han solicitado que cese el estado de sitio en algunas poblaciones rusas en donde subsiste todavía y favorece las arbitrariedades en los castigos administrativos impuestos á los ciudadanos y que se proceda con mayor equidad

en las movilizaciones de las reservas, de modo que se supriman muchas irregularidades que aumentan la penuria de los aldeanos y son la única causa de las perturbaciones del orden público.

Una delegación de la asamblea ha sido recibida por el ministro del Interior, ofreciéndole entregar al Emperador el acta de la última sesión y el mensaje acordado por la asamblea.

Por de pronto, los *zemstvos* tienen, en cierto modo, de su parte al ministro Mirski, y tienen, sobre todo, la fuerza de las circunstancias, á las que indudablemente ha de prestar alguna atención el Emperador antes de oír á la camarilla reaccionaria y de dejar que continúe la política de su anterior ministro Plehve. Porque esta conducta ya se ve á dónde conduce.

### En Manchuria

Unos telegramas de Shangai daban como cierto que se había librado esa gran batalla, de la cual habla todo el mundo antes de haberse dado. Según esos despachos la acción duró cuatro días: durante los tres primeros los rusos se portaron perfectamente; pero el cuarto hubieron de replegarse hacia Mukden.

Ha resultado una de tantas noticias que se propalan sin otro objeto, al parecer, que hacer ganar dinero á las líneas telegráficas. Los despachos de Kuropatkin y de Sakharoff, que se publican á diario en Rusia, no hacen mención de ningún combate importante, y el Estado mayor japonés no dice tampoco una palabra de esa batalla.

Es más; desde el 10 de octubre, que fué cuando terminaron los últimos combates, los dos ejércitos se han atrincherado de un modo tan formidable en sus respectivas posiciones, que éstas, más que una extensa línea de batalla parecen dos verdaderos campos atrincherados. Aquel de los dos beligerantes que intentase un ataque de frente se expondría á un fracaso casi cierto, á no ser que contara con una gran superioridad numérica, cosa que en la actualidad no ocurre. Un movimiento envolvente no es más fácil. Apenas uno de los adversarios extiende sus líneas, le imita el otro y así se ha llegado á dar á los dos frentes de batalla una extensión de más de 150 kilómetros. Así, pues, un ataque de flanco requeriría una amplitud enorme, y tampoco fuera favorable su éxito á menos de tener el que lo intentara una gran superioridad numérica.

Ninguno de los dos beligerantes la posee en los momentos actuales, á no ser que todas las noticias recibidas sean falsas. Los rusos han recibido un refuerzo de unos 50.000 hombres desde que terminó la batalla del Cha-ho. Los japoneses no han dicho las tropas de refresco enviadas en auxilio del mariscal Oyama; pero no es de suponer que excedan de 60.000 hombres, si á ellos llegan, á pesar de que han sido muchos los desembarcos hechos en Dalny. Es preciso tener en cuenta que el ejército que sitia la plaza de Port-Arthur ha tenido bastantes bajas y que forzosamente ha de haberse llenado los huecos producidos en las filas japonesas por las granadas y por la fusilería de los rusos.

Únicamente podría romperse el equilibrio de las fuerzas que en la actualidad están frente á frente en Mukden si entraban en línea de combate las tres divisiones de que dispone el general Nogi; pero Port-Arthur resiste todavía y hasta que haya sucumbido no podrán disponer los japoneses de un solo soldado de los que asedian la plaza.

La situación de los dos ejércitos enemigos en Manchuria es, pues, la misma de hace un par de meses.

### Rumores de paz

Algunos periódicos creen que la guerra no será tan larga como se suponía hace un par de meses.

La destrucción de la escuadra de Port-Arthur por los proyectiles disparados desde la «Colina de los 203 metros», ha dado á los japoneses el dominio del mar, que la escuadra del almirante Rodjestvensky no parece probable que les quite. Los defensores de Port-Arthur resisten aún, resisten mucho más de lo que podía esperarse; pero en tanto que las tropas sitiadoras reemplazan uno por uno los soldados que mueren, no pueden hacer lo mismo las tropas sitiadas, y aun cuando tengan abundancia de víveres y municiones, lo cual es harto problemático, van sintiendo cada vez más la carencia de hombres. Lo cual significa que la resistencia de la plaza llega á sus límites extremos.

llegar á esa paz tan anhelada. La actitud de Rusia. Esta persistirá en luchar hasta el fin según se dice. ¿Cómo lograr que acepte la paz sin haber obtenido una sola victoria? ¿Cómo hacer que las potencias neutrales se la impongan sin riesgo de provocar una guerra más tremenda todavía? Una revista japonesa, *Taiyo*, lo explica. Si los rusos se empeñan en querer prolongar la lucha, los japoneses pueden hacer estallar una revolución en China, y en tal caso, las potencias europeas, temerosas de las funestas consecuencias que esa revolución puede acarrear, harán lo imposible para que termine la guerra empezada en febrero de este año.



LA CRUZ ROJA ASISTIENDO HERIDOS EN CAMPAÑA.—(Dibujo de Rodríguez)

Una vez esté Port-Arthur en poder de los japoneses, la plaza resulta invulnerable de todo punto. Ya se ha visto lo que ha podido resistir sin socorro de ninguna especie. Imagínese lo que sería si la ciudad y sus fortalezas estaban en poder de un ejército que tuviese aseguradas sus comunicaciones por mar. Comprendiendo esto, los japoneses continúan con empeño el ataque de la plaza. Dueños de ella, aun cuando Kuropatkin derrotara á Oyama y ganase terreno hacia el Sur, siempre podrían los japoneses hacer una paz honrosa. Entonces no tendrían inconveniente en escuchar las proposiciones de paz que hiciera una potencia neutral.

Pero se presenta un obstáculo formidable para

### **La destrucción de la escuadra de Port-Arthur.— Pérdida material que representa.— Valor material de Port-Arthur y de Dalny.**

Al empezar la campaña tenía Rusia en los mares de Oriente, siete acorazados de combate, dos cruceros acorazados, seis cruceros protegidos, ocho destroyers y veintiún torpederos.

Cada uno de los acorazados valía unos treinta millones de francos. Cada crucero acorazado veinte millones y de seis á diez millones los cruceros protegidos. Esa escuadra poderosa puede darse por

destruida. Unicamente el *Czarevitch* y el *Sebastopol* están en condiciones de arreglo aun cuando muy averiados. El *Rossia* y el *Gromoboi* pueden aún navegar. Veamos, pues, lo que representa en metálico la pérdida de la escuadra.

Cinco acorazados valen ciento cincuenta millones; veinte el *Bayan*; cuarenta millones el *Variag*, el *Pallada*, el *Novik*, el *Rurik*, el *Bogatyr* y el *Bayarin*; diez las reparaciones que necesitan el *Askold* y el *Diana*; diez más las que habrán menester el *Czarevitch* y el *Sebastopol*; quince los destroyers y torpederos destruidos y capturados. Se llega así á un total de doscientos cuarenta y cinco millones.

Si á esta cifra se añaden el valor de las fortificaciones y artillado de Port-Arthur y los veinticinco millones de rublos gastados en Dalny, se alcanza la suma de cuatrocientos millones de francos que han perdido los rusos en el asedio de Port-Arthur.

### Los revolucionarios japoneses

En el Japón todo va aprisa: la civilización material y el progreso moral. Apenas sabían los ciudadanos japoneses lo que era el régimen parlamentario y ya había hombres que abominaban de él como cosa anticuada. Apenas habían empezado á funcionar las grandes fábricas y talleres de Osaka y Tokio, inaugurando el reinado del capitalismo, cuando los socialistas ponían el grito en el cielo quejándose de la tiranía insoporable de los burgueses. Un ministro que pasaba por liberal y que ha dado pruebas de serlo en distintas ocasiones, el conde Okuma, perdía una pierna á consecuencia de un atentado de los dinamiteros que, por lo visto, tienen también representación en el país del Sol Levante.

No es de extrañar, por lo tanto, que mientras el gobierno y la gran masa de la nación estiman que la guerra contra Rusia es una empresa patriótica, haya quienes en nombre de la humanidad y de la razón protesten con energía contra ella que, á juicio suyo, es un monstruoso absurdo, una aberración sin nombre.

Es curioso el artículo que, traducido del japonés, publica un periódico de Londres. Se insertó el original en la *Revista Obrera* de Tokio. Dice así:

«El gobierno publica los despachos que llegan de Manchuria y del Kuan-Tung dando cuenta de verdaderos horrores. Y no hay en el Japón quien se subleve al saber que en menos de nueve meses han perdido la vida más de treinta mil japoneses y re-

cibido heridas más de ochenta mil. A la mayoría de la gente le parece muy bien que los soldados japoneses se hagan matar por los rusos, que son tan bárbaros y tontos como los nuestros.

»La noticia de cada victoria alcanzada se acoge con alborozo y con iluminaciones. Los mismos deudos de los muertos y heridos se regocijan. Parece que se haya apoderado de los japoneses una locura contagiosa.

»Nadie piensa que esa guerra, que se nos pinta como tan oportuna y patriótica, hace que se encarezcan los artículos de primera necesidad, que muchas industrias pericliten y que mueran sin provecho ninguno miles y miles de hombres, jóvenes y fuertes. ¿Qué nos importa la Manchuria? ¿Qué la Corea? Rusos é ingleses hubieran acabado por pelearse de un modo tan atroz como ahora nos peleamos nosotros, y entonces nuestros comerciantes é industriales habrían hecho su agosto.

»¿Qué resultado positivo sacarán los japoneses de esta guerra, aun dando de barato que alcancen la victoria, cosa que no es tan fácil como se nos quiere hacer creer? Gastar cada vez más en ejército y en marina, pagar contribuciones más crecidas, sostener cargas que darán al traste con todo progreso.

»Los europeos y americanos han conseguido que terminará el maldito feudalismo de los samurhais; pero nos han inoculado el virus de una enferme-

dad mucho más terrible: del imperialismo. Hemos creído civilizarnos y nos hemos embrutecido. Tenemos iguales instituciones, parecido comercio, industrias similares á las que tienen los europeos; pero somos tan torpes como ellos porque queremos lo propio que ellos: ser una nación guerrera á la que todos los vecinos miren con aversión y temor. Los chinos y los coreanos, que tanto desprecio inspiran á los viles gobernantes del Japón, son mucho más civilizados que todos nosotros, porque desprecian á los soldados, porque aman y defienden la autonomía, porque aborrecen á los jueces y á los gobernadores. Si la revolución de 1868 no ha hecho perder el seso á la inmensa mayoría de los japoneses, es ya hora de que las clases populares reaccionen contra esa lucha inicua y estúpida.

»Reflexione todo aquel que sea hombre, y verá que es vil doblegarse á las exigencias de unos pocos ambiciosos, que serán los únicos que sacarán tajada del sangriento conflicto que han provocado adrede con tal objeto.....»

A. RIERA.



SARGENTO DE CABALLERÍA JAPONESA



# OTTO NORDENSKJÖLD

Y SU OBRA

## VIAJE AL POLO SUR

La presencia en España del ilustre explorador del Polo Sur, Otto Nordenskjöld, ha dado á su figura una actualidad indiscutible. La prensa en masa le ha consagrado atención unánime, tributándole los más entusiastas elogios y los estudios más razonados.

En la Sociedad Geográfica de Madrid el intrépido viajero ha dicho algo de lo mucho y muy importante que contiene su obra *Viaje al Polo Sur*: expedición sueca á bordo de el «Antártico», que ha comenzado á publicar con éxito asombroso la Casa Editorial Maucci y cuyos primeros cuadernos se han puesto ya á la venta.

El notable escritor Vicente Vera ha publicado en las siguientes líneas la impresión que á todo el Madrid científico produjeron la conferencia de Nordenskjöld y la amenidad y ciencia con que éste saturó la substancia de sus impresiones de explorador.

«Conocéis las aventuras de sir Arturo Gordon Pym en el país de los monstruos blancos? Allí figuran vastísimos desiertos revestidos de eterna sábana de nieve; enormes témpanos errantes que flotan por los mares antárticos buen número de leguas antes de llegar á la colosal barrera infranqueable que los hielos forman antes de llegar al Polo Sur; temperaturas que espantan por lo bajas, y sobre todo, gigantescas moles de hielo

que, hundiéndose en el abismo sus cimientos, levantan á formidables alturas los carámbanos que forman sus crestas.

Todos los navegantes que por los mares australes



J. ANDERSSON

han cruzado conviene, en efecto, en que las comarcas del Polo Sur son extremadamente más frías que las del norte; las latitudes á que se ha llegado en el hemisferio septentrional son mucho más altas que las alcanzadas por los atrevidos exploradores de las

comarcas antárticas, quedando, pues, por reconocer en esa parte de globo terrestre un gran casquete esférico, probablemente asiento tan sólo de inmensos sedimentos de agua helada depositados allí en períodos seculares.

A recorrer aquellas desoladas regiones partieron á fines del año 1901 cuatro expediciones: una inglesa, otra escocesa, otra alemana y, finalmente, una escandinava, de dirigir la cual se encargó el doctor Otto Nordenskjöld, tocándole reconocer la porción de la región antártica que se extiende al Sur del continente americano.

Los que anoche asistieron á la Sociedad Geográfica oyeron de boca del sabio explorador la narra-

de la obscuridad de las largas noches del invierno polar. Presenciamos las expediciones en trineo, viendo, con pasmosa realidad, los preparativos sobre los desiertos de nieve y hielo; los hermosos perros groenlandeses anhelantes por el fatigoso trabajo; las cacerías de focas que proporcionaban á los expedicionarios combustible, luz y alimento; las operaciones á que se dedicaban los viajeros en los terribles años que han pasado en aquellas regiones incomunicados con el resto del mundo; la construcción de sus albergues y de sus observatorios; los accidentes más dramáticos de la expedición; los interesantes pingüinos, aves extrañas que á millares habitan aquellas comarcas y que puede



GRUPO DE EXPEDICIONARIOS

ción de sus viajes y descubrimientos, y merced á las numerosas y espléndidas proyecciones fotográficas con que ilustró su conferencia, puede decirse que los concurrentes asistieron á los episodios más salientes de la arriesgadísima expedición y pudieron apreciar «de visu» lo que son aquellas desoladas y remotas regiones.

Allí vimos el buque «Antártico», donde marcharon los viajeros, esbelto y gallardo antes de zarpar de las costas argentinas, y después prisionero de los hielos, oprimido y roto por éstos y, en fin, sumergiéndose para siempre en los abismos; allí contemplamos los majestuosos «icebergs», ó montañas de hielo, ya flotando en medio del mar, ya destacándose sobre la inmensidad nevada y reverberando, con sus fantásticos reflejos azulados en medio

decirse que son los únicos seres vivos que animan aquellos solitarios parajes.

Interesantes son estos pingüinos. Las proyecciones fotográficas del doctor Nordenskjöld nos los mostraron en muchas circunstancias. Su rara catadura, que los hace aparecer desde lejos cual seres humanos disfrazados; su inmensa mansedumbre, que los llevaba á estar siempre en sociedad con los viajeros, aunque éstos se vieron obligados á matarlos á centenares para alimentarse con su carne; sus costumbres curiosas, de las que el ilustre conferenciante dió algunos datos.

Contó que uno de estos pingüinos, más indolente ó menos hábil que los demás de su colonia, se construyó un nido tan imperfecto y tan deficiente, que todas las hembras lo miraban con desdén y ningun-

na quería formar con él sociedad conyugal. Compadeciéronse los viajeros del pinguino, que así se quedaba expuesto á vestir imágenes, y le ayudaron á construir, ó construyeron para él, un nido magnífico, y entonces aquel macho alado se vió **atendido por las mejores** hembras de la colonia y pudo ser **él quien eligió** entre las mejores la que había de ser su compañera.

También mostró el sabio explorador fotografías muy interesantes de los fósiles de vegetales, articulados y moluscos por él recogidos en aquellas regiones, y que demuestran que han existido épocas en que las hoy heladas comarcas antárticas gozaron de temperaturas semejantes á las que hoy disfrutaban las comarcas tropicales, pues estaban cubiertas de bosques frondosísimos en que abundan las monocotiledóneas.

Hoy en aquellas tierras el mundo vegetal está solamente representado por algunos musgos, y el animal por los grotescos pinguinos. En cambio, la fauna marina continúa siendo bastante rica en especies.

Las temperaturas sufridas por los expedicionarios fueron terribles por lo bajas, llegando á pasar de los 40° centígrados bajo cero, y á veces con vientos terribles que hacían más intolerables los rigores del clima.

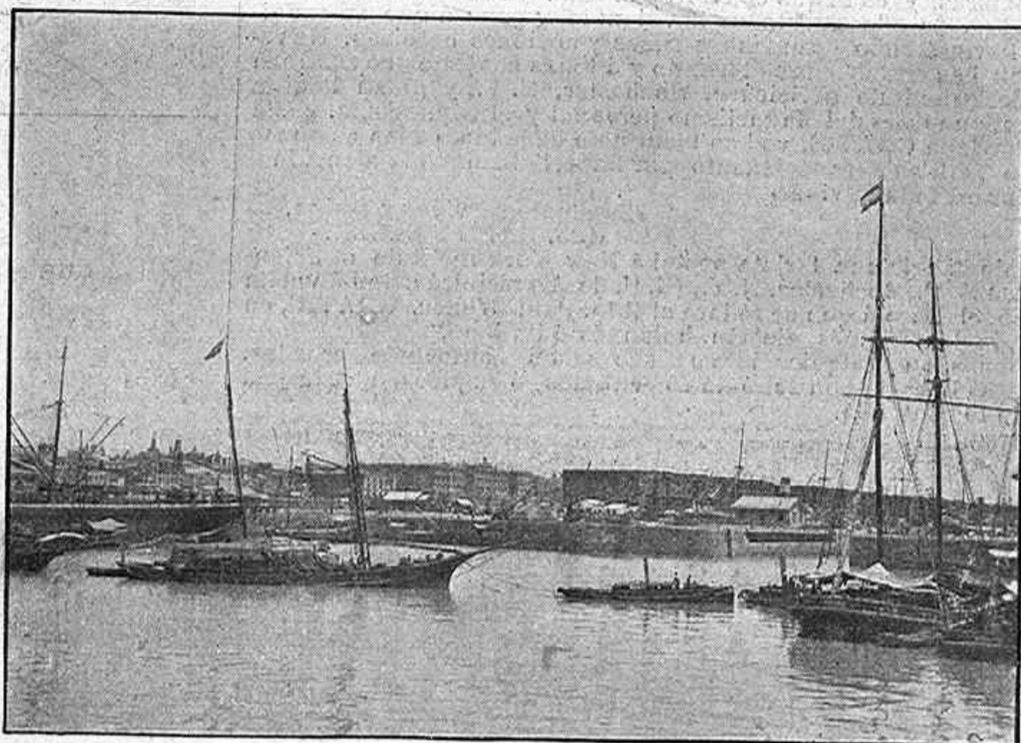
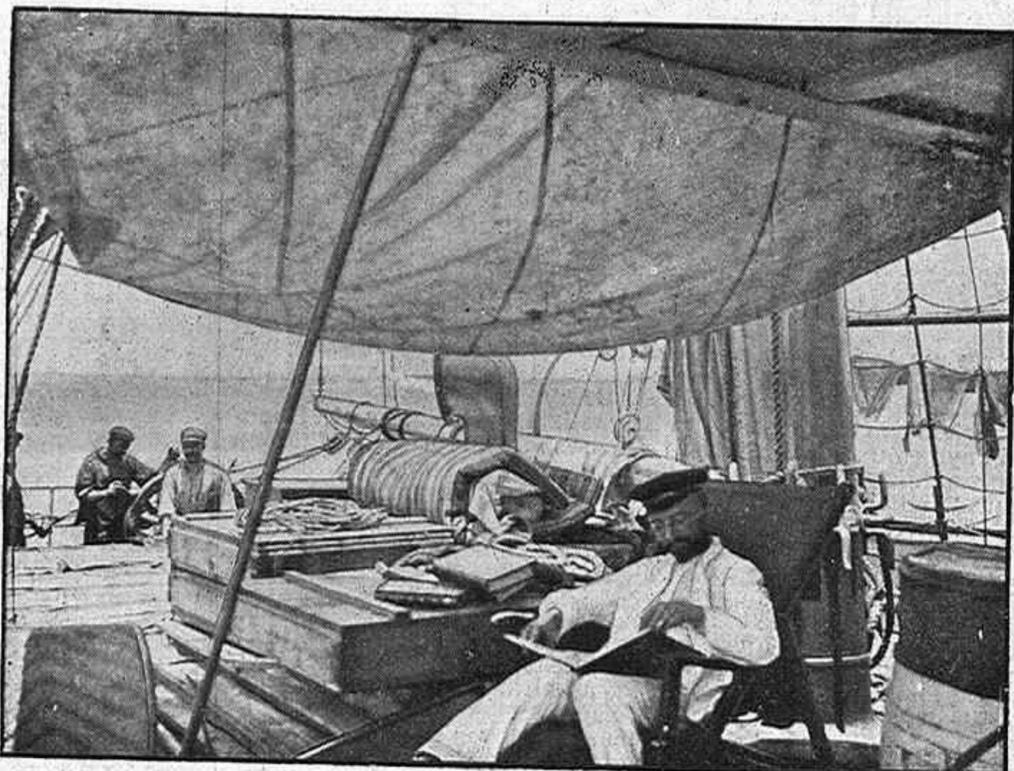
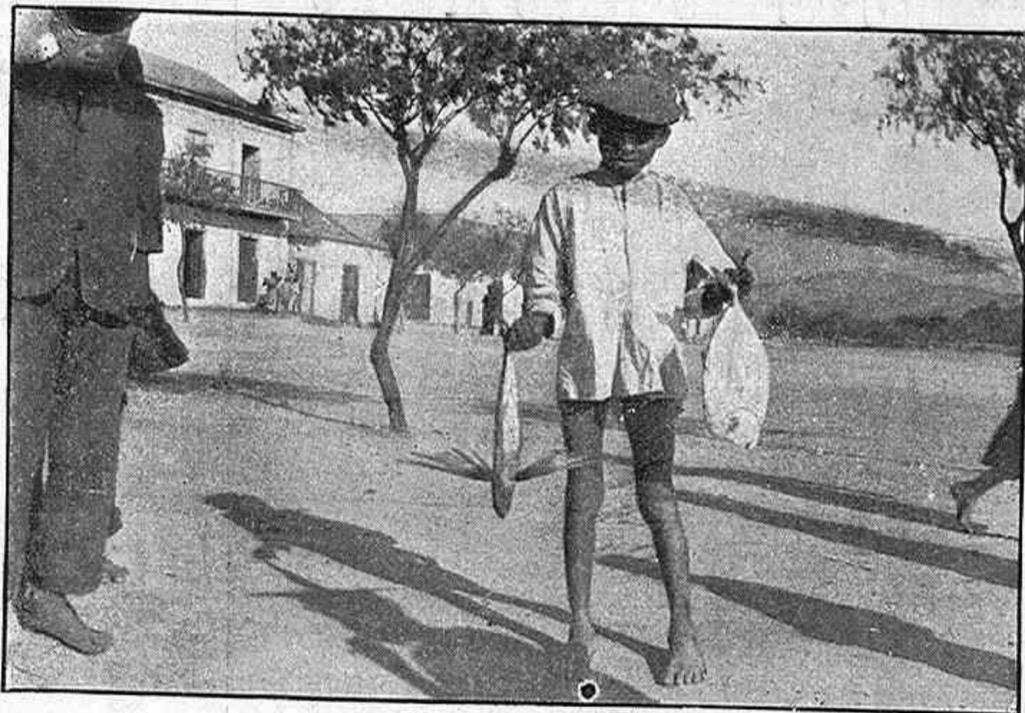
El público, que llenaba de bote en bote el salón de sesiones, sintió escalofríos de espanto al ver en las fotografías los trineos sorprendidos por las ventiscas de nieve; una de las grandes lanchas volcadas por el huracán; el interior del observatorio que los expedicionarios construyeron lleno de bloques de hielo, y otros muchos detalles que prueban los sufrimientos que los viajeros tuvieron que afrontar.

Las dramáticas escenas del salvamento de los exploradores por el vapor argentino «Uruguay», que llegó en su socorro, cuando, después de dos inviernos, habían ya perdido la esperanza de recibir auxilio y volver al mundo civilizado, aparecieron también á la vista de la concurrencia con todo el realismo que da la fotografía y las descripciones sobrias, pero emocionantes, del que ha sido testigo de ellas.

Proyecciones de cartas geográficas de la región antártica, sirvieron también al doctor Nordenskjöld, para mostrar á los circunstantes cuáles fueron las comarcas recorridas en buque y en trineo, los descubrimientos hechos, el lugar en donde se perdió el «Antártic» y otra porción de datos que completaron el valor de la

interesantísima conferencia. Aplausos nutridísimos en varios pasajes de ésta, y que se prolongaron por mucho tiempo al final, mostraron al viajero con cuánto deleite y satisfacción se le había oído.

**Esta obra contendrá de 40 á 50 cuadernos, con 350 ilustraciones, cuatro mapas y varias láminas tricolores.—Precio del cuaderno 2 reales.**



INFLUENCIA  
DEL  
**Hombre sobre el Hombre**

PALABRAS NOTABLES  
DE UN EMINENTE CLÉRIGO  
acerca del magnetismo personal

Ningún asunto ha producido tanto interés y despertado tanta discusión entre los pensadores, como el Magnetismo personal, con la particularidad de que los clérigos, facultativos, los presidentes de Colegios y hombres de ciencias, en todas partes lo están estudiando profundamente. Muchos de ellos son francos testigos de su asombrosa potencia. Las palabras del Rdo. Paul Weller, de Gorham, N. Y., no dejarán de contribuir mucho á los comentarios ya conocidos.



[RDO. PAUL WELLER.]

En su respuesta á una carta particular de un amigo íntimo en la que le preguntaba si él creía firmemente en el Magnetismo personal y en el Hipnotismo, el Rdo. Sr. Weller, dice:

«Los hechos son como sigue: el Magnetismo personal y el Hipnotismo, á cuyo estudio he dedicado muchos años, han despertado en mí mayor interés que nunca, después de haber leído una obra científica, puesta en circulación por el NEW YORK INSTITUTE OF SCIENCE de Rochester, N. Y.»

«Soy Ministro del Evangelio; pero no vacilo en decir que la lectura de la obra y el estudio de su contenido, han ejercido en mí una influencia buena, potente é importante. Mi recomendación del Magnetismo personal, asunto que todo hombre ó mujer puede estudiar con provecho, está basada en una plena investigación y conocimiento de su gran utilidad. Digo esto con toda deliberación. El estudio del Magnetismo personal, según lo indican los admirables libros ya citados, debe seguir al estudio de la Escritura Sagrada.»

«El Magnetismo personal encierra en sí las leyes en que está basada la influencia que un hombre ejerce sobre otro hombre. Es la potencia de que se sirven los hombres para amoldar la inteligencia de otros hombres, y es la que convierte la mala en buena suerte. Desarrolla el poder adormecido de la voluntad y pone á uno en condición de llevar á cabo grandes empresas y acciones heroicas. He recibido muchas cartas sobre el asunto y á todas contesto que escriban á New York Institute of Science, Rochester, N. Y., y pidan la obra científica, que trata del Magnetismo personal y el Hipnotismo. «Esta le será enviada GRATIS, y si su lectura le hace tanto bien como me ha hecho á mí, su agradecimiento por haberle llamado la atención á ella le durará toda la vida.»

«Su atento servidor y amigo,  
Rdo. PAUL WELLER.»

Con solo dirigir una tarjeta postal á New York Institute of Science, Dept. 134, F., Rochester, N. Y., (E. U. de A.) recibirá usted á vuelta de correo, el libro á que se refiere el Rdo. Paul Weller. GRATIS, en español, inglés, francés, alemán, holandés ó italiano.

Escribanos en cualquier idioma sus señas claramente escritas. Franquéese la carta con sello de 25 céntimos, ó empléese una tarjeta postal de 10 céntimos.

Esta semana se pondrá á la venta

# El proceso de JESUS

Estudio jurídico por el abogado italiano Juan Rosadi, traducido  
al español por Teodomiro Moreno Durán

Precio: 4 pesetas.

Cuentos y Fábulas  
por el Conde León TOLSTOI  
Un tomo ilustrado con  
grabados.— En rústica  
1 peseta. Tela 1'50.

**TOS**  
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS  
**PASTILLAS DEL DR. ANDREU**  
Remedio pronto y seguro. En las boticas

# Champagne BINET

V<sup>VE</sup> BINET & FILS A REIMS